

CALIDAD DE LA DEMOCRACIA EN VENEZUELA

Quality of democracy in Venezuela

Daniel LEVINE

Universidad de Michigan, Estados Unidos

✉ dbldylan@umich.edu

José Enrique MOLINA

Universidad del Zulia, Venezuela

✉ jemolinav@gmail.com

BIBLID [1130-2887 (2012) 62, 157-175]

Fecha de recepción: 4 de abril del 2012

Fecha de aceptación: 3 de octubre del 2012

RESUMEN: Los debates sobre la democracia en la Venezuela de hoy carecen de una definición común sobre el tema, sobre cómo estudiarlo, e incluso respecto a qué es democracia. El régimen ha sido descrito de muchas formas: democracia participativa, híbrido, mixto, personalista, populista, iliberal, autoritarismo competitivo. El objetivo de este trabajo es determinar el nivel de calidad de la democracia en Venezuela, en el marco de una concepción procedimental de la democracia. La evaluación empírica de cinco dimensiones de calidad de la democracia (decisión electoral, participación, respuesta a la voluntad popular, rendición de cuentas y soberanía) revela un nivel bajo en conjunto, con escasa variación entre 2005 y 2010. Los escenarios posibles luego de las elecciones de 2012 incluyen: reforzamiento de las tendencias autoritarias, militarización abierta, liberalización política con fortalecimiento institucional, o volatilidad duradera con conflicto polarizado y debilidad institucional. La salud del presidente Chávez afectará estos escenarios, dado su carácter de factor central unificador de su movimiento y del régimen.

Palabras clave: Venezuela, calidad de la democracia, escenarios, Chávez, autoritarismo.

ABSTRACT: Discussions of democracy in contemporary Venezuela lack a settled definition of the subject, how to study it, or indeed of what counts as «democracy» in the first place. The regime has been described as everything from participatory democracy, hybrid, mixed, and personalist to populist, illiberal, or no longer democratic but rather competitive authoritarian. The goal of this article is to measure the quality of democracy in Venezuela, within the terms of a procedural concept of democracy as detailed in our earlier work. Empirical measurement of the quality of democracy on five dimensions (electoral choice, participation, responsiveness,

accountability, sovereignty) reveals a low level overall and deep institutional weakness under a personalist leadership, with little change from 2005 to 2010. Future scenarios, after the 2012 presidential election result, include reinforcement of authoritarian trends, open militarization, liberalization and institutional strengthening, or long term volatility and polarized conflict. All scenarios are contingent on the health of President Chávez, who is a central unifying factor for his movement and regime

Key words: Venezuela, quality of democracy, scenarios, Chávez, authoritarianism.

I. INTRODUCCIÓN¹

Leer los debates sobre la democracia en Venezuela en los últimos tiempos puede ser una experiencia en confusión, frustración y polarización. No hay una definición consensuada del tema, de cómo estudiarlo, o incluso sobre qué debe entenderse como «democracia». El sistema político todavía en construcción es según el autor de que se trate: un esperanzador experimento en participación popular y democracia real (Ellner y Hellinger 2004; Ellner y Tinker Salas 2006), un híbrido o semidemocracia localizado en la «zona gris» entre democracia liberal y autoritarismo populista (McCoy y Myers 2004; Corrales y Penfold 2012), una democracia iliberal o un autoritarismo competitivo (Levitsky y Way 2011; Corrales 2006; Hidalgo 2009; Kornblith 2009, 2007, 2005; Levine 2002, 1994). Coppedge (2002) se enfoca en la dicotomía entre visiones basadas unas en la soberanía popular y otras en la democracia liberal, mientras que Hawkins (2010a) sugiere que podría ser más útil ver el sistema político como un continuo, con una mezcla de elementos democráticos y autoritarios, y subraya la importancia del populismo como un principio definitorio y organizador tanto para el movimiento político chavista, como para la naturaleza de la democracia al estilo de Chávez.

Las percepciones sobre el sistema también están polarizadas. Los académicos y comentaristas fácilmente caen en posiciones pro- o anti- Chávez, y los análisis están fuertemente coloreados por la evaluación de la personalidad dominante y por la presencia invasiva de Hugo Chávez Frías (Hawkins 2010a). ¿Es esta una democracia delegativa, en la que el líder gobierna con muy pocos controles, a excepción de una elección periódica? (O'Donnell 1994). ¿Hay destellos del surgimiento de instituciones en proceso de consolidación al nivel nacional, o quizás en la arena de la participación popular como los consejos comunales? (Hawkins 2010a, 2010b). La debilidad de instituciones centrales en el Estado, los partidos y la sociedad civil es reconocida aun por fuertes defensores del régimen (Ellner 2011), con el contraargumento de que la difusión de nuevas oportunidades para la participación provee un valioso, y antes ausente, elemento de democracia. Otros encuentran a estas mismas innovaciones en participación popular,

1. Este artículo es una versión revisada de la ponencia presentada al XXX Congreso de *Latin American Studies Association*, LASA, celebrado en la ciudad de San Francisco, California, del 23 al 26 de mayo de 2012. Agradecemos a Javier Corrales, Manuel Hidalgo. Los autores agradecen los comentarios y las sugerencias de dos evaluadores anónimos de *América Latina Hoy*, *Revista de Ciencias Sociales*, a una primera versión de este artículo.

fatalmente dependientes del Estado y de la voluntad política del líder (García Guadilla 2007; Maingón 2007; López Maya 2007a, 2007b).

Nosotros abordamos el tema desde un ángulo diferente. Nuestro objetivo no es definir la naturaleza general del régimen (híbrido, mixto, populista, liberal, personalista, democracia participativa, autoritarismo electoral o competitivo, etc.), sino que centramos nuestra atención en las dimensiones de la calidad de la democracia que son empíricamente verificables y susceptibles de análisis comparativo. Nuestra intención no es la de caracterizar el sistema político como un todo, sino la de extender nuestro análisis reciente de la calidad de la democracia en América Latina (Levine y Molina 2011) hacia el análisis de la evolución de la calidad de la democracia en un país, Venezuela, situando este análisis en el contexto de los debates acerca de la democracia y su calidad en este país. Dada la polémica relativa a la caracterización general del régimen venezolano, y que la conclusión más cierta es que ninguna posición parece definitiva o evidente dada la zona gris en que en general se acepta que está el país, con características mixtas, nosotros asumimos a los efectos de este trabajo que Venezuela sigue siendo una democracia, aun cuando sea de baja calidad, y con serias carencias e incertidumbres de cara al futuro, tal como lo era en 2005. Esta premisa es necesaria para nuestro análisis, porque como lo señalamos en un trabajo anterior (Levine y Molina 2011), sólo puede evaluarse la calidad de la democracia de países que sean considerados, al menos en un sentido mínimo, democracias. El análisis de la situación para 2010, en comparación con 2005, nos dirá si esta posición que tomamos como punto de partida es sostenible.

Los estudiosos de la democracia en América Latina generalmente están de acuerdo en que el ciclo u «ola» actual de la democracia ha sido más duradera, más profunda y ha tenido mejores perspectivas de supervivencia que otras en la experiencia histórica reciente. Al tiempo que la realidad política ha cambiado, la atención predominante del análisis ha seguido el curso de los acontecimientos, trasladándose desde las preocupaciones por cambios de régimen, transición y consolidación, hacia la consideración de la calidad de estas democracias. Analizar la calidad de la democracia significa examinar la extensión en la cual, en teoría y práctica, se provee a los ciudadanos con un amplio espectro de derechos políticos efectivos, así como con instituciones que aseguren que ellos son realidad. Democracia y calidad de la democracia están, por supuesto, estrechamente relacionadas, pero no son idénticas. Una democracia puede ser de baja o alta calidad. Mientras que si no hay democracia, tampoco puede hablarse de calidad de la democracia (Levine y Molina 2011). Una extensa literatura, y un largo número de índices existen para clasificar a los países en escalas cuyo núcleo está en la distinción entre «no democracias» y «democracias», con la adición de categorías intermedias en algunos casos. La calidad de la democracia debe también diferenciarse de la calidad de las políticas públicas de un gobierno, de la calidad de la gobernanza, o de la posibilidad de que las democracias surjan y sobrevivan (Levine y Molina 2011).

Siguiendo a Dahl (1971, 1998, 2002) la mayoría de las definiciones de la democracia incluyen elecciones libres, imparciales y frecuentes; igualdad de condiciones en el acceso a votar, información que es accesible y suficiente para que los ciudadanos puedan

hacerse su propio juicio; que los funcionarios electos tengan poder real pero al mismo tiempo estén sujetos efectivamente a rendición de cuentas y respondan a la voluntad de sus electores, y una ciudadanía inclusiva con sufragio universal. Estas, en general, no son condiciones de todo o nada, que se tienen o no se tienen, sino que, más allá de un mínimo sin el cual no habría democracia, pueden expresarse como un continuo, una escala, que va de un mínimo a un máximo. Tampoco estos elementos necesariamente se mueven y cambian al mismo tiempo o en la misma dirección. Países con una trayectoria muy positiva en elecciones libres e imparciales pudieran al mismo tiempo ser débiles en rendición de cuentas o en respuesta a la voluntad popular.

Nuestro análisis de la calidad de la democracia se sitúa dentro de una visión procedimental que considera a la democracia como un continuo multidimensional. Cuando la democracia es entendida como un conjunto de procedimientos, con los derechos que los sostienen, mediante los cuales los ciudadanos de un país eligen a sus gobernantes, influyen en sus decisiones y los someten a rendición de cuentas, el nivel de la calidad de una democracia en particular viene dado por «la medida en que los ciudadanos participan informadamente en procesos de votación libres, imparciales y frecuentes, influyen en la toma de decisiones políticas, y exigen rendición de cuentas a los gobernantes, y por la medida en que las autoridades elegidas por la población son quienes efectivamente toman las decisiones y lo hacen respondiendo a la voluntad popular». De esta definición se derivan cinco dimensiones que permiten ser operacionalizadas para con base en ellas evaluar la calidad de la democracia: decisión electoral; participación; respuesta a la voluntad popular²; rendición de cuentas³; y soberanía. Cada una de estas dimensiones tiene una vinculación teórica clara con la concepción procedimental de la democracia en la que se basa este análisis, y permite su evaluación mediante indicadores empíricos específicos (para detalles respecto a los indicadores y su uso para la medición de la calidad de las dimensiones ver Levine y Molina 2011).

II. LA EVOLUCIÓN DE LA CALIDAD DE LA DEMOCRACIA EN VENEZUELA, 2005-2010

En nuestro análisis comparativo de la calidad de la democracia en América Latina (Levine y Molina 2011) presentamos un índice de calidad de la democracia en el que se comparan para 2005 los resultados de los indicadores para las cinco dimensiones, con una puntuación global para cada país que refleja el promedio de la puntuación obtenida en cada una de las dimensiones, a las que se atribuye igual peso (ver Cuadro 1). Para ese entonces Venezuela ocupó el puesto trece entre los diecisiete países evaluados. Su puntuación global en calidad de la democracia fue 53,1 en una escala del 0 al 100. El promedio para América Latina fue de 57,3. En nuestro juicio Venezuela era

2. La dimensión conocida en inglés como *responsiveness*. Es decir, la medida en que los gobernantes hacen lo que la gente quiera que hagan (B. POWELL 2004).

3. Esta dimensión es conocida en inglés como *accountability*. Está referida a la medida en que se exige rendición de cuentas y responsabilidad política y legal a los gobernantes por sus actos.

entonces una democracia de baja calidad, pero aún una democracia, a pesar de los problemas que claramente presentaba y que fueron evidenciados en el trabajo de Pereira y Pérez (2011) en ese mismo libro. Esta evaluación estaba en armonía con la clasificación que hacía *Freedom House* de Venezuela como una «democracia electoral», y con la evaluación para 2005 de este país por *Polity IV* como una democracia de nivel medio en su escala de autocracia-democracia⁴. Posteriormente *Freedom House* ha excluido a Venezuela de la lista de democracias electorales, y la puntuación del país ha bajado sustancialmente en la escala de *Polity IV*⁵.

CUADRO I
ÍNDICE DE CALIDAD DE LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA 2005

País	Decisión electoral	Participación	Rendición de cuentas	Respuesta a la voluntad Popular	Soberanía	Calidad de la democracia	Ubicación en calidad de la democracia	Freedom House Derechos Políticos y Libertades Civiles Puntuación Sumada	Polity IV Escala de Autocracia-Democracia
Uruguay	90,7	55,3	47,9	85	80,5	71,9	1	2	10
Costa Rica	87,0	44,5	37,3	51	97	63,4	2	2	10
Chile	88,3	45,1	42,3	65	75,5	63,2	3	2	9
Argentina	74,8	54,7	27,3	67	89,5	62,7	4	4	8
México	71,8	50,1	27,1	66	91,5	61,3	5	4	8
Panamá	75,7	45,2	32,4	61	91,5	61,2	6	3	9
Rep. Dominicana	72,4	48,0	32,7	67	79,5	59,9	7	4	8
Brauil	81,4	56,8	23,9	67	60,5	57,9	8	4	8
Perú	78,8	56,5	21,8	56	70	56,6	9	5	9
Bolivia	73,9	52,2	21,8	50	75,5	54,7	10	6	8
Nicaragua	62,9	46,8	17,3	60	79,5	53,3	11	6	8
Colombia	61,2	46,8	30,7	62	65,5	53,2	12	6	7
Venezuela	50,7	54,2	24,5	74	62	53,1	13	8	6
El Salvador	67,8	41,2	29,3	64	62	52,9	14	5	7
Paraguay	57,9	44,2	28,1	57	77,5	52,9	14	6	8
Honduras	59,9	45,8	21,0	49	79,5	51,0	16	6	7
Guatemala	47,7	37,4	20,3	54	63,5	44,6	17	8	8
PROMEDIO	70,8	48,5	28,6	62,1	76,5	57,3		4,8	8,1
Ecuador	62,2	49,4	18,3	48	51	45,8		6	6

Fuente: Elaboración propia.

Presentamos a continuación una comparación de la puntuación alcanzada por Venezuela en cada uno de los indicadores que miden las cinco dimensiones, de acuerdo al índice de calidad de la democracia elaborado por los autores (Levine y Molina 2011), para 2005 y 2010. Este análisis nos ayudará a evaluar si la calidad de la democracia ha variado significativamente desde 2005, y de ser así ¿en cuáles de las dimensiones? y ¿por qué? Presentamos los datos correspondientes a los indicadores de cada dimensión en los Cuadros II al VII, y luego, en el Cuadro VIII, se compara la puntuación de cada una de las dimensiones, y se presenta la puntuación global para la calidad de la democracia. Este análisis contribuirá a entender la evolución de la calidad de la

4. La escala va de -10 Autocracia Plena a +10 Democracia Plena.

5. *Freedom House* y *Polity IV* son los índices de mayor uso para comparaciones académicas del nivel de democracia de los países en el mundo. Para una comparación de ellos con nuestro índice, véase D. LEVINE y J. E. MOLINA (2011). El Cuadro VIII presenta las puntuaciones dadas a Venezuela por *Polity IV* y *Freedom House* en 2005 y 2010, comparándolas con nuestro propio índice.

democracia en el período que consideramos, y nos sugerirá tanto las áreas donde ha habido progreso, como aquellas donde ha ocurrido lo contrario, así como la magnitud del cambio.

II.1. Decisión electoral

El Cuadro II presenta los tres indicadores que hemos utilizado para medir la calidad en la dimensión «decisión electoral», y el promedio de su puntuación que nos indica el nivel global en la dimensión, tanto para 2005 como 2010. Como puede verse, los datos muestran un retroceso en dos de los indicadores: derechos políticos y libertad de prensa. Este resultado está en línea con el hecho de que los recursos del Estado han sido utilizados para favorecer al gobierno en elecciones y referendos. Durante el período, el gobierno ha incrementado sus activos en medios de comunicación y los ha utilizado para propósitos abiertamente partidistas, mientras que simultáneamente se ha continuado con una actitud hostil hacia los medios privados (Pereira y Pérez 2011; Kornblith 2009). En el terreno positivo, los recursos cognitivos (como un indicador de la capacidad de la ciudadanía para tomar decisiones políticas informadas) han mejorado como consecuencia de las políticas sociales dirigidas a expandir la disponibilidad de educación secundaria y universitaria para la población. En conjunto, la puntuación

CUADRO II
CALIDAD DE LA DECISIÓN ELECTORAL

País	Nivel de derechos políticos ^(a)	Recursos cognitivos ^(b)	Nivel de libertad de prensa ^(c)	Calidad de la decisión electoral
Venezuela 2005	50	74	28	50,7
Venezuela 2010	33,3	83	24	46,8

a) Derechos políticos según la puntuación de *Freedom House*. Los informes que reportamos son los publicados en 2006 y 2011, los cuales analizan 2005 y 2010 respectivamente. *Freedom House* utiliza una escala de 1 (máximo nivel en derechos políticos) a 7 (total ausencia de derechos políticos democráticos). Para hacer esta escala comparable a la utilizada para el resto de los indicadores, se convirtió en una escala del 0 al 100 utilizando el siguiente procedimiento: se invierte la escala de *Freedom House* para que vaya de menos a más, de modo que el 7 se hace 1, el 6 deviene 2 y así sucesivamente. Luego se resta uno de cada puntuación, de modo que los países queden con puntuación del 0 al 6, y esta escala se lleva proporcionalmente a una escala del 0 al 100.

b) Recursos cognitivos: para determinar el grado en que la población comparte con igualdad un nivel adecuado de recursos cognitivos, se utilizó la tasa de registro en educación secundaria (el número de registrados como porcentaje de la población en edad para educación secundaria) según los datos de UNESCO. *Institute for Statistics*. «Enrolments level by ISCED Levels, 2012». <http://stats.uis.unesco.org/unesco/TableViewer/tableView.aspx?ReportId=182>.

c) La puntuación está tomada de *Freedom House Index of Press Freedom*: el Índice de Libertad de Prensa de Freedom House da a cada país una puntuación que va de 0 (máximo) a 100 (ausencia total de libertad de prensa). Para ajustarlo a la escala de nuestro índice de modo que vaya de menos a más, se invirtió la puntuación de *Freedom House* (<http://www.freedomhouse.org/report/freedom-press/2011/venezuela>).

de esta dimensión se reduce moderadamente y se mantiene en un nivel que podemos considerar como bajo dentro de América Latina (compárese con la situación para el resto de los países en 2005, Cuadro 1).

II.2. Participación

El Cuadro III presenta la puntuación para 2005 y 2010 de cuatro indicadores de participación. Hay una mejoría del nivel de participación electoral entre 2005 y 2010 que refleja el esfuerzo de movilización realizado por el gobierno nacional a partir del año 2004, a fin de incorporar nuevos votantes en el registro electoral y aumentar la participación electoral de los sectores económicamente menos favorecidos de la población; los cuales han sido, al mismo tiempo, receptores en forma masiva de los programas sociales del gobierno, las llamadas «misiones». El gobierno asumió correctamente que éste era el sector donde tenía mayores probabilidades de mejorar su apoyo electoral con vistas al Referendo Revocatorio Presidencial de 2004 y elecciones posteriores (Hawkins 2010a). El aumento en participación para 2010 refleja igualmente la reincorporación a la política electoral de votantes cercanos a la oposición luego de que habían boicoteado las elecciones parlamentarias de 2005. Esta mejoría en los niveles de movilización es también visible en la mayor tendencia a participar en organizaciones políticas en 2010. Igualmente hay mejoría en el indicador referido a «oportunidades de voto», lo que refleja la adopción por los principales partidos de elecciones primarias para seleccionar sus candidatos parlamentarios, así como la realización de referendos revocatorios⁶ regionales y locales. El único desmejoramiento en la dimensión de participación proviene del área de «representatividad». Hay una reducción en la proporcionalidad de la representación de los partidos en la Asamblea Nacional debido al cambio del sistema electoral que pasó de ser un sistema mixto proporcional en el 2000 a ser un sistema mixto mayoritario para las elecciones de 2010. En lo que respecta a proporcionalidad de la representación por género, el desmejoramiento se debe a la resistencia de la mayoría parlamentaria al restablecimiento de las cuotas de género en forma obligatoria para las candidaturas de los partidos, y al hecho de que los resultados de 2005 reflejan una elección boicoteada por la oposición en la cual toda la lista de candidatos propuestos por el gobierno fueron electos, de manera que para entonces realmente no hizo diferencia el lugar en que las mujeres fueron colocadas en las listas (ver el Cuadro IV para mayores detalles sobre los indicadores de representatividad por partido y por género). En conjunto, hay un mejoramiento moderado en lo que respecta a la dimensión de participación (Cuadro III).

6. Referendos revocatorios son aquellos que tienen como objetivo decidir si se le revoca el mandato a algún funcionario electo.

CUADRO III
CALIDAD DE LA DEMOCRACIA: PARTICIPACIÓN

País	Participación en elecciones presidenciales ^a %	Participación en organizaciones políticas ^b	Representatividad	Oportunidades de votar ^c	Participación
Venezuela 2005	56,3 (2000)	8,3	87,0	65	54,2
Venezuela 2010	69,1 (2006)	13	69,4	80	57,9

a) El año de la elección aparece entre paréntesis. La información está tomada de *International Idea Turnout Data Base*: http://www.idea.int/vt/country_view.cfm?country=VE. Para 2006 la población en edad de votar (17.072.754) se estimó con base en la información relativa a población por edad para 2006 publicada por el Instituto Nacional de Estadísticas, página web: <http://www.ine.gov.ve/documentos/Demografia/SituacionDinamica/Proyecciones/html/PoblacionEdad.html>. Los electores que votaron para 2006 según el Consejo Nacional Electoral fueron: 11.790.397. La participación electoral, tanto para 2005 como para 2010, se estima como porcentaje de la población en edad de votar.

b) Los porcentajes reportados para 2005 incluyen a quienes respondieron «muy frecuentemente» y «frecuentemente» a la siguiente pregunta del Latinobarómetro 2005, «¿Con qué frecuencia hace Ud. cada una de las siguientes cosas?: Trabaja para un partido o candidato». Para 2010, la anterior pregunta no fue realizada por el Latinobarómetro, por esa razón decidimos utilizar la pregunta que resulta con el significado más cercano a la original, y que fue la siguiente: «¿Cuáles de las siguientes cosas cree Ud. que una persona no puede dejar de hacer si quiere ser considerado ciudadano?... Participar en organizaciones políticas». Asumimos que aquellos que mencionen «participar en organizaciones políticas» como algo que debe hacerse para ser considerado ciudadano, es altamente probable que participen en ellas.

c) Las oportunidades para votar incluidas son las siguientes: elecciones municipales y regionales de 2008; referendos constitucionales en 2007 y 2009; varios referendos revocatorios locales en 2007 (más de cuatro); primarias en el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y la alianza de oposición Mesa de Unidad Democrática (MUD) para elegir candidaturas a las elecciones locales y regionales de 2008.

7. Oportunidades de votar: se construyó una escala de oportunidades de votar efectivas, tomando en cuenta los mecanismos de participación popular (previstos en la legislación) que en realidad fueron utilizados en el período, tomando igualmente en cuenta la intensidad de su uso. En una escala de 0 a 100, se otorgaron puntos de la siguiente manera: Referendos nacionales: De uno a tres referendos nacionales realizados en los últimos cinco años, 20 puntos; cuatro o más referendos nacionales en los últimos cinco años, 30 puntos. Referendos subnacionales: De uno a tres referendos subnacionales realizados en los últimos cinco años, 15 puntos; cuatro o más referendos subnacionales en los últimos cinco años, 15 puntos. Elección de autoridades regionales: 20 puntos. Elección de autoridades municipales: 20 puntos. Elección de otras autoridades: jueces, autoridades submunicipales, primarias presidenciales para al menos uno de los principales partidos (aquellos que obtuvieron un 10% o más en las elecciones presidenciales; o en las elecciones parlamentarias concurrentes) en los últimos cinco años, 5 puntos por cada tipo de elección hasta un máximo de 15 puntos.

CUADRO IV
 REPRESENTATIVIDAD POR PARTIDO^(A) Y POR GÉNERO^(B)

País	Proporcionalidad de la representación por género en la Asamblea Nacional (100-LSq)	Proporcionalidad de la representación por partidos en la Asamblea Nacional (100-Lsq)	Representatividad
Venezuela 2005	80,1	93,8	87,0
Venezuela 2010	52,6	86,2	69,4

a) En el caso de 2005 la proporcionalidad de la representación por partido en la Asamblea Nacional fue calculada para la última elección hasta junio de 2005, que para Venezuela fue la elección del año 2000. La oposición no participó en la elección de diciembre de 2005, y por lo tanto esta elección no sería un indicador adecuado para la proporcionalidad de la representación entre partidos de gobierno y de oposición. Para 2010, se utilizan los resultados de las elecciones de 2010. El índice de proporcionalidad se obtiene restando de 100 el número correspondiente al nivel de desproporcionalidad (R. ROSE 1984). El nivel de desproporcionalidad se calcula utilizando el «Índice de Desproporcionalidad de los Menores Cuadrados de Gallagher» –*Least Square Index of Disproportionality*– (LSq) (A. LIJPHART 1994: 61).

b) La información sobre hombres y mujeres elegidos a la Asamblea Nacional de 2010 está tomada de la página web de la Asamblea Nacional de Venezuela: http://www.asambleanacional.gob.ve/index.php?option=com_ficha&sw=diputado&Itemid=88&lang=es. El número de mujeres elegidas fue de 27 (16,4%) sobre 165 escaños. Los datos de población fueron obtenidos de la página web del Instituto Nacional de Estadísticas de Venezuela: <http://www.ine.gob.ve/documentos/Demografia/SituacionDinamica/Proyecciones/html/PoblacionSexo.html>.

II.3. Rendición de cuentas

La dimensión de rendición de cuentas es la más problemática para Venezuela, y también para América Latina como un todo (Levine y Molina 2011; Corrales y Penfold 2012: 21). La puntuación de Venezuela es baja no sólo globalmente, sino también en cada uno de los tres aspectos de esta dimensión, indicando que ésta es probablemente el área que mayor necesidad tiene de superación (Cuadro V). El nivel en cuanto a la corrupción en la administración pública (rendición de cuentas horizontal)⁸ es todavía deficiente para 2010, aún peor que para 2005. Por su parte, los resultados en cuanto a la rendición de cuentas social y vertical muestran alguna ligera mejoría, pero la puntuación sigue siendo baja (ver Cuadro VI).

8. Véase D. LEVINE y J. E. MOLINA (2011) para una explicación sobre la validez de este indicador para medir la calidad de la rendición de cuentas horizontal.

CUADRO V
ÍNDICE DE CALIDAD EN RENDICIÓN DE CUENTAS

País	Horizontal ^(a)	Vertical ^(b)	Social ^(c)	Índice en Rendición de Cuentas
Venezuela 2005	23	29,4	21	24,5
Venezuela 2010	20	30,6	22,6	24,4

a) Como se explicó en D. LEVINE y J. E. MOLINA (2011) nuestro indicador de rendición de cuentas horizontal es el *Corruption Perception Index* (Índice de Percepción de la Corrupción) desarrollado por *Transparency International* utilizando datos del 2010. Ver *Transparency International*. 2010. *Corruption Perception Index*. Página web: <http://www.transparency.org/publications/publications/cpi2010>. Este índice mide el grado en que los funcionarios públicos son susceptibles de aceptar sobornos. La puntuación de cada país va de 0 (mayor nivel de corrupción) a 10 (país libre de corrupción), para hacerlo equivalente a nuestros otros indicadores, la puntuación de cada país fue multiplicada por diez.

b) Ver D. LEVINE y J. E. MOLINA (2011) Cuadro 2.5.

c) El nivel en «rendición de cuentas social» se midió para 2005 por el porcentaje de respuestas en el Latinobarómetro de 2005 que señalaron que el entrevistado «frecuentemente» o «muy frecuentemente» trabaja sobre temas que afectan a su comunidad. Esta pregunta no fue hecha en 2010, por esa razón se reporta el porcentaje de entrevistados que en el Latinobarómetro 2010 respondieron que participar en una organización social es algo que una persona debe hacer para ser considerada un ciudadano. Los autores asumimos que quienes están de acuerdo con esa frase muy probablemente participan en organizaciones sociales.

CUADRO VI
RENDICIÓN DE CUENTAS VERTICAL

País	Período presidencial (años)	Período de la Asamblea Nacional (años)	Período del Senado o equivalente	Puntuación por período en una escala del 0 al 100	Proporción que considera que las elecciones son limpias ^(a)	Índice de Rendición de Cuentas Vertical
Venezuela 2005	6	5	na	60	0,49	29,4
Venezuela 2010	6	5	na	60	0,51	30,6

a) Para 2010 se reportan los resultados de la pregunta sobre si las elecciones se consideran limpias o fraudulentas en la encuesta de 2009, debido a que en la encuesta de 2010 no se hizo esta pregunta.

II.4. Soberanía

El Cuadro VII presenta los datos relativos a la dimensión de soberanía para 2005 y 2010. Medimos soberanía en términos de control civil sobre las fuerzas armadas por una parte, y de autonomía económica por la otra. En cuanto al control civil sobre las fuerzas armadas, pensamos que la situación no ha variado sustancialmente desde 2005. Los militares continúan con una amplia presencia en múltiples áreas de la administración pública. Por ello, mantenemos la clasificación que Smith (2005) daba al país en 2005 como «tutelaje militar», y le asignamos la puntuación que se explica en el Cuadro VII, y que es la misma de la evaluación de 2005. En cuanto a la autonomía económica, hay una mejoría ligera que refleja el incremento en el valor de las exportaciones petroleras, en relación a la deuda externa. Esta última ha crecido, pero también lo ha hecho

el ingreso proveniente de las exportaciones de petróleo. En general, esta dimensión permanece en un nivel similar al de 2005, con una pequeña mejoría debido a la mejor situación de la autonomía económica.

CUADRO VII
 SOBERANÍA

País	Control Civil sobre las Fuerzas Armadas ^(a)	Autonomía Económica ^(b)	Índice de Soberanía
Venezuela 2005	33	91	62
Venezuela 2010	33	94	63,5

a) Control Civil sobre las Fuerzas Armadas: se utiliza un indicador de control civil sobre las Fuerzas Armadas basado en la tipología que presenta P. M. SMITH (2005: 101). Este autor clasifica a los países de América Latina en las siguientes categorías: 1) Control Militar, cuando hay un gobierno civil nominal pero las decisiones políticas están bajo control de los militares; 2) Tutelaje Militar, caracterizado por una activa participación de los militares en la formación de políticas públicas, y por su capacidad para intervenir en política; c) Subordinación Condicional de los Militares frente al Poder Civil: ocurre cuando no hay intervención directa en la formación de las políticas públicas, pero los militares retienen poder de veto y se reservan el derecho a intervenir cuando consideren que lo requiere el interés nacional; y 4) Control Civil, cuando hay subordinación del poder militar al civil en todas las áreas (P. M. SMITH 2005: 103). Para hacer esta escala equivalente a las otras utilizadas en este trabajo, hemos dado a cada categoría una puntuación, de la siguiente manera: control militar: 0 puntos; tutelaje militar, 33 puntos; subordinación condicional de los militares al poder civil, 66 puntos; control civil: 100 puntos. Para calificar a Venezuela seguimos a P. M. SMITH que ubica al país en la categoría de tutelaje militar (2005: 103). La situación no ha cambiado significativamente entre 2005 y 2010, de modo que mantenemos la evaluación hecha por Smith.

b) Autonomía Económica: es medida utilizando como indicador de dependencia económica el servicio anual de la deuda externa como porcentaje de las exportaciones del país tal como lo presenta el *World Bank* (WORLD BANK 2007 y 2011). A su vez, el nivel de autonomía económica presentado en el Cuadro VII se calcula restando de 100 el nivel de dependencia económica. Esto es: 100 – servicio de la deuda externa como porcentaje de las exportaciones. Para 2010, el nivel que se presenta es el último disponible al momento de escribir, que es el de 2009.

II.5. Respuesta a la voluntad popular

Respuesta a la voluntad popular es la única dimensión en la que hay una mejoría clara (Cuadro VIII). El indicador (percepción ciudadana de la eficacia del voto para producir cambio) muestra el efecto de la decisión de la oposición de retornar a la participación electoral a partir de las elecciones presidenciales de 2006, su victoria en el referendo constitucional de 2007 y el regreso de sus representantes a la Asamblea Nacional mediante las elecciones de 2010⁹. Ha habido un crecimiento progresivo de la confianza en las elecciones como un instrumento para el cambio político, y en la respuesta del sistema político en su conjunto a la voluntad de la población. El público

9. Como indicamos arriba, la oposición boicoteó las elecciones de 2005 para la Asamblea Nacional.

parece tener mayor confianza en que un cambio de gobierno por vía electoral producirá un cambio de políticas públicas. Esto ocurre, paradójicamente, a pesar de que el gobierno en la práctica tendió a ignorar el rechazo en las urnas a su propuesta constitucional de 2007 y a las políticas públicas implícitas en ella (Pereira 2011).

CUADRO VIII
ÍNDICE DE CALIDAD DE LA DEMOCRACIA EN VENEZUELA 2005-2010

País	Decisión Electoral	Participación	Rendición de Cuentas	Respuesta a la Voluntad Popular ^{a)}	Soberanía	Calidad de la Democracia	Ubicación respecto a otros países de América Latina	Freedom House: Derechos Políticos y Libertades Civiles Puntuación Sumada ^{b)}	Polity IV Escala de Autocracia-Democracia ^{c)}
Venezuela 2005	50,7	54,2	24,5	74	62	53,1	13	8	6
Venezuela 2010	46,8	57,9	24,4	87	63,5	55,9	N.A	10	1

a) Para medir la dimensión «Respuesta a la voluntad popular», utilizamos la pregunta del Latinobarómetro relativa a la eficacia del voto: «Algunas personas dicen que la manera como uno vota puede hacer que las cosas sean diferentes en el futuro. Otros dicen que independientemente de cómo vote, no hará que las cosas sean mejor en el futuro. ¿Cuál frase está más cerca de su manera de pensar?». Nosotros presentamos el porcentaje de casos válidos que indican acuerdo con la primera de las dos frases. Esta pregunta no se hizo en la encuesta de 2010, y por ello el resultado reportado corresponde en este caso al 2009. Véase D. LEVINE y J. E. MOLINA 2011 para una explicación de por qué consideramos que este indicador es válido y superior al indicador más utilizado en la literatura para medir esta dimensión, nos referimos a «Satisfacción con el funcionamiento de la democracia» (G. POWELL 2004; L. DIAMOND y L. MORLINO 2005).

b) La puntuación en cada ítem es del 1 al 7, de modo que uno indica máxima vigencia y respeto por los derechos políticos o libertades civiles; y 7 indica ausencia total de vigencia y respeto por ellos. En consecuencia al sumar ambas puntuaciones, resulta una escala que va del 2 (máxima vigencia) al 14 (ausencia total). La puntuación que se presenta responde a esta última escala.

c) La escala de *Polity IV* va de -10 (total autocracia) a +10 (total democracia).

En suma, los datos expuestos aquí indican que para 2010 la calidad de la democracia en Venezuela permanece baja, sin cambios significativos desde 2005. La puntuación general del país, como promedio de las cinco dimensiones, es apenas mayor que la de 2005, y sugiere sólo una mejoría marginal o estancamiento. Dos dimensiones desmejoran moderadamente (decisión electoral y rendición de cuentas), dos mejoran moderadamente (participación y soberanía) y una muestra una superación apreciable (respuesta a la voluntad popular). Si comparamos con la evaluación de la democracia venezolana que hacen *Freedom House* y *Polity IV* (Cuadro 8), vemos que ambas indican un deterioro de la democracia venezolana, que es mayor en el caso de *Polity IV*. En este sentido, diferimos de estos índices en cuanto a la valoración del cambio acaecido entre 2005 y 2010. Esta diferencia en valoración es debida a que probablemente ambos índices sobrestimaban la democracia en Venezuela para 2005, y tienden a subestimarla para 2010. Para esta última fecha, *Freedom House* considera que Venezuela ya no es una democracia electoral, mientras sí la clasificaba así para 2005. Nuestros indicadores sugieren que el país era una democracia de baja calidad en 2005, y lo sigue siendo en 2010, situándose en mejor posición que otros países de América Latina que sí son considerados como democracias electorales por ambos índices, como Paraguay y Guatemala.

Venezuela se encuentra aún en el nivel de una democracia de baja calidad, y es en esta condición que se ha realizado el proceso electoral de 2012 para presidente de la República. Ello no significa que el resultado no haya sido incierto. Ciertamente lo ha sido. El resultado de las elecciones venezolanas es incierto como corresponde a una democracia (Przeworski, Álvarez, Cheibub y Limongi 2000: 16), pero el campo de juego no está nivelado para que sea imparcial para todos los competidores. La oposición juega cuesta arriba. Venezuela es, ciertamente, un caso fronterizo entre democracia y autoritarismo. Como se indicó arriba, en este trabajo asumimos que es todavía una democracia. Una democracia que de acuerdo a nuestros indicadores presenta niveles de calidad bajos. Durante los años que van de 2005 a 2010 han ocurrido eventos que en conjunto no nos dan una señal inequívoca. En las elecciones locales y regionales numerosos candidatos de la oposición fueron «descalificados» en un procedimiento que la Corte Interamericana de los Derechos Humanos ha considerado contrario a la Carta Americana de los Derechos Humanos. A pesar de esto, la oposición ganó la elección con candidatos alternativos en los casos más significativos, como la Alcaldía Mayor de Caracas, o la gobernación del estado Táchira. Sin embargo, las competencias y los recursos de los alcaldes y gobernadores de oposición se han visto fuertemente restringidos por el gobierno central¹⁰. La oposición ganó el referendo constitucional de 2007, y en consecuencia la Constitución no fue modificada como quería el gobierno. No obstante, muchas de las propuestas rechazadas han sido luego instrumentadas vía legislación ordinaria, o decretos con fuerza de ley dictados por el presidente. En el año 2010 los partidos opuestos al gobierno del presidente Chávez lograron una importante representación parlamentaria en la Asamblea Nacional. Para las elecciones presidenciales de 2012, la oposición eligió su candidato en votaciones primarias con la colaboración del Consejo Nacional Electoral, y el gobierno reiteradamente señaló que reconocería una eventual victoria de la oposición. Por otra parte, como hemos dicho, las condiciones no son iguales, el gobierno ha utilizado ampliamente los recursos públicos para obtener ventaja electoral, sin que el Consejo Nacional Electoral sea un obstáculo para ello¹¹.

10. El alcalde mayor de Caracas fue prácticamente vaciado de poderes, los cuales fueron transferidos a una Autoridad Única para el Distrito Capital, designada por el presidente de la República. Los gobernadores fueron despojados de competencias como la administración de puertos, aeropuertos y vialidad interestatal, además de ver fuertemente reducida su participación en el presupuesto nacional.

11. Las votaciones ganadas por la oposición incluyen el Referendo Constitucional de 2007, la Alcaldía Mayor de Caracas y la Alcaldía de Maracaibo en 2008, las dos ciudades más grandes del país. Pero estas «aperturas democráticas» deben ser vistas con cierto escepticismo: el ganador de la Alcaldía de Maracaibo y, para entonces, el principal líder nacional de la oposición, Manuel Rosales, está hoy en día en el exilio, y el alcalde mayor de Caracas, Antonio Ledezma, fue despojado de sus competencias más relevantes y de sus recursos, los cuales como antes se dijo fueron transferidos a una autoridad designada por el presidente de la República. Igualmente ha habido un incremento notable en el uso abusivo de los recursos públicos y de los medios de comunicación del Estado para beneficiar a los candidatos del gobierno. Esto no se ha limitado a una parcialidad evidente de los medios de comunicación propiedad del Estado, sino que incluso los edificios y vehículos públicos han sido utilizados para desplegar propaganda de los candidatos oficiales. En la campaña relativa al Referendo

III. ESCENARIOS FUTUROS

Venezuela ha sido generalmente reconocida como una democracia a partir del derrocamiento de la última dictadura militar en enero de 1958. El sistema democrático establecido en ese año entró en serias dificultades desde finales de los años ochenta, cuando una combinación de decaimiento económico¹², rigidez institucional y corrupción erosionó la confianza popular en sus líderes e instituciones. La elección de Hugo Chávez como presidente en 1998, y el siguiente proceso de reforma política y constitucional emprendido por el país, llevaron a muchos a tener esperanza en la renovación y profundización de la democracia. Sin embargo, para 2005 la calidad de la democracia en el país se presentaba con carencias evidentes, sobre todo con respecto a la libertad e imparcialidad de los procesos electorales, libertad de prensa y rendición de cuentas (Levine y Molina 2011). *Freedom House* a partir de su reporte para 2009 no considera más a Venezuela como una democracia electoral. Smith (2005: 283), Smith y Ziegler (2008) y Mainwaring, Brinks y Pérez-Liñán (2007), todos clasifican a Venezuela como una semidemocracia. Levitsky y Way (2011) la consideran un «autoritarismo competitivo». Schedler (2006) plantea que debería ser clasificada como «autoritarismo electoral», y no como una democracia. Sin embargo, como se indica arriba, para otros autores Venezuela nunca ha dejado de ser una democracia, y en vez de retroceder ha avanzado.

Reconociendo que la situación no es unívoca, a los efectos de este trabajo tratamos a Venezuela como una democracia y nuestros indicadores muestran que presenta un nivel de calidad bajo. Los datos que hemos presentado revelan una situación mixta, con instancias de avance y retroceso. Hay elecciones frecuentes, pero también serias dudas sobre la imparcialidad (no en cuanto al conteo de los votos sino en lo que respecta a las condiciones de la competencia). Hay una oposición revitalizada y, a pesar de las presiones oficiales, un sistema de medios de comunicación diverso y fuerte. Hay un incremento de la participación, pero en algunos casos existen dudas sobre su autonomía frente al poder, y sobre el grado en que algunas de sus instancias más novedosas, como los consejos comunales, están sujetas al control del gobierno central (Hawkins 2010a). Hay actos intimidatorios protagonizados por grupos afiliados con el

Constitucional de 2009, en el que se decidía si Hugo Chávez podría optar a un próximo período y ser reelegido indefinidamente o no, varios camiones de la empresa petrolera estatal, PDVSA, pasaron en caravana por las calles de Caracas pintados con propaganda en favor del «Sí». En el país siguen funcionando medios de comunicación privados independientes, con una posición editorial de oposición al gobierno. Pero estos medios están bajo una presión constante para autocensurarse, y el más importante de ellos, el único con un alcance nacional, Radio Caracas Televisión fue forzado a cerrar en mayo de 2007 cuando el gobierno rehusó renovarle la concesión que le permitía funcionar. Igualmente, ha habido una constante presión oficial sobre Globovisión, que es hoy el medio de comunicación más importante de tendencia claramente opositora y cuyos dueños están en el exilio para eludir procesos penales en su contra.

12. La crisis económica antecedió a la política, y sus comienzos tienden a ser ubicados en la devaluación del llamado Viernes Negro en febrero de 1983, y los hechos que la causaron (J. MCCOY y D. MYERS 2004).

partido gobernante y por el Estado mismo; pero los sectores de oposición son capaces de realizar campañas electorales de alcance nacional, bien organizadas. La rendición de cuentas es la dimensión donde Venezuela, como gran parte de América Latina, aparece con mayores debilidades. Los reportes de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2011), organizaciones no gubernamentales de derechos humanos (Civilis 2010, 2011), así como Jatar (2006) y otros reportan violaciones oficiales y semificiales a derechos que están directamente asociados con los procesos democráticos. Estas incluyen restricciones políticas a la independencia de funcionarios e instituciones encargadas de garantizar la rendición de cuentas de las autoridades (instituciones electorales y judiciales, por ejemplo), sobre el acceso a la información, y sobre el derecho a ser candidato a un cargo de elección popular (Molina 2009: 158-161).

La debilidad institucional y el liderazgo personalista se refuerzan el uno al otro. El liderazgo, por supuesto, es siempre importante, pero es útil distinguir entre los casos en que el liderazgo está relativamente restringido por la ley y las instituciones, y aquellos otros en que el papel del líder es omnipresente y decisivo. Aun para el más devoto de los institucionalistas no es posible negar la influencia dominante del liderazgo personal del presidente Hugo Chávez. Él es punto focal tanto para concentrar el apoyo popular como para motivar oposición. El movimiento fundado por él y el Estado que ha venido construyendo son ambos profundamente dependientes de su liderazgo. El reciente diagnóstico de que el presidente padece cáncer, el secretismo y la incertidumbre que rodean su tratamiento y su prognosis son una carta clave para realizar cualquier proyección de escenarios hacia el futuro. Los efectos de esta enfermedad han sido particularmente inquietantes en el contexto de un año electoral en el que el gobierno ha enfrentado una oposición revitalizada y unida sin que haya un sucesor obvio en las filas del chavismo, y seguirán teniendo incidencia más allá del resultado electoral.

Si ubicamos la experiencia de Venezuela en un contexto comparativo amplio, antes de las elecciones de octubre de 2012¹³, se han abierto cuatro posibles escenarios para la evolución de la calidad de la democracia: continuación del proceso de deterioro y reforzamiento de las tendencias autoritarias; militarización abierta; liberalización y fortalecimiento de las instituciones; conflictividad y volatilidad permanentes con actores atrincherados en sus posiciones sin tendencia a la negociación. La probabilidad de que alguno de estos escenarios finalmente se consolide, más allá de los resultados electorales, parece depender de una mezcla de factores institucionales y de liderazgo. La victoria del gobierno, y su posterior consolidación en el poder, pareciera implicar el reforzamiento de las tendencias autoritarias (con avances en las restricciones a la libertad de prensa, la oposición y las instituciones independientes en general), aun si por razones de enfermedad no pudiera continuar el presidente Chávez. Pero en este último caso la dirección de la política económica dependería de cuál facción del chavismo determina al nuevo líder: el ala militarista o el ala de izquierda radical. Pasos hacia un control militar más directo no podrían ser descartados para el futuro. Los militares claramente han ganado estatura y presencia durante el tiempo de Chávez,

13. Este trabajo se finalizó en septiembre de 2012.

y es probable que se resistan a una reducción de sus posiciones de privilegio. Por su parte, una victoria de la oposición unida y la aceptación de su derrota por parte del gobierno implicaría un período de tres meses de transición que harían necesarias negociaciones delicadas por parte de todos los actores principales¹⁴ (Howard y Roessler 2006). Si la violencia y la ruptura institucional son evitadas, las posibilidades para una liberalización con fortalecimiento institucional se abrirían. Liberalización en este sentido se refiere específicamente a la libertad de información, la protección de la propiedad, fortalecimiento de los derechos ciudadanos y de la rendición de cuentas. La liberalización puede también implicar la moderación de la tendencia hacia la centralización extrema, característica de los años de Chávez.

El escenario más probable es la continuación a largo plazo de la volatilidad y la conflictividad entre actores atrincherados en sus posiciones. La oposición está unida, al menos por ahora; por su parte, el PSUV mantiene según las encuestas un nivel de identificación y simpatía partidista que supera el treinta por ciento¹⁵, se ha mantenido estable desde 2006, y da muestras de un apreciable nivel de consolidación ideológica, centrada en el control estatal de la economía (Molina 2008). Esta consolidación de la polarización sugiere la posibilidad de que se produzcan desarrollos en la línea de lo que fue la experiencia del peronismo en Argentina entre 1955 y la restauración de la democracia en 1983. En cada caso los altos niveles de polarización eran sostenidos por la desconfianza, la sospecha y el desdén mutuo entre los simpatizantes más duros de ambos lados. Una diferencia obvia entre estos casos es que las fuerzas armadas eran violentamente antiizquierdistas en Argentina, mientras que en Venezuela están, al menos por ahora, inscritas en el proyecto chavista. El potencial para una hostilidad profunda y un conflicto de largo plazo está presente y parece con tendencia a permanecer.

La experiencia argentina hace resaltar los costos potenciales de una polarización prolongada en situación de debilidad institucional —en la medida en que el Estado se torna un objeto para ser capturado en una política de «el ganador se lo lleva todo»—, un ciclo de ataques, revanchismo y cosas parecidas a la venganza se hacen posibles. Este escenario también sugiere la necesidad de considerar la posibilidad de una violencia endémica y algunas veces extrema, un elemento que hasta ahora ha estado como regla ausente en la política moderna de Venezuela. Los venezolanos ya tuvieron una

14. «Nuestro principal hallazgo es que las decisiones estratégicas hechas por la oposición —en particular, la decisión de crear una coalición o de conjuntamente apoyar a un único candidato, a pesar de significativas diferencias y divisiones regionales, étnicas o ideológicas— puede tener un efecto tremendo en el proceso electoral y sus resultados» (HOWARD y ROESSLER 2006: 380). Traducción de los autores de este trabajo.

15. En 2006, de acuerdo a la encuesta nacional de la LUZ-REDPOL 2006 de la Red Universitaria de Cultura Política (REDPOL) y el Instituto de Investigaciones Políticas y de Derecho Público Humberto J. La Roche de la Universidad del Zulia, la identificación partidista con el PSUV alcanzaba antes de las elecciones de ese año al 36%. Para noviembre del 2011, una encuesta del Instituto Venezolano de Análisis de Datos (IVAD) cifra los niveles de identificación, simpatía y apoyo para con el PSUV en el 37%, según reporta la publicación *Quinto Día* en su página web: <http://quintodia.net/pais/803/encuestas-para-todos-los-gustos>.

muestra de esto durante el fallido golpe de Estado de 2002, y con las purgas y la polarización extrema que rodeó el también fracasado esfuerzo por revocarle el mandato al presidente Chávez en 2004. La oposición entonces se alejó del precipicio y dirigió sus esfuerzos hacia canales políticos institucionales y pacíficos. Una dirección que es claramente la dominante al día de hoy. Esto por sí solo reduce la posibilidad de que los escenarios violentos se hagan realidad. Sin embargo, la volatilidad y la debilidad institucional probablemente permanezcan como elementos centrales de la escena política en el futuro.

IV. BIBLIOGRAFÍA

- CIVILIS. *El Examen Periódico de los Derechos Humanos en Venezuela en el marco del Sistema de las Naciones Unidas*. Caracas: Civilis, 2010.
- CIVILIS. *Amenaza y Restricciones a los Derechos Humanos y la Democracia en Venezuela. Informe Compreensivo de Seguimiento*. Caracas: Civilis, 2011.
- COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS. *Informe Anual 2011*. Washington: Organización de Estados Americanos, 2011.
- COPPEDGE, Michael. Soberanía Popular versus Democracia Liberal en Venezuela. En RAMOS, Marisa (ed.). *Venezuela: Rupturas y Continuidades del Sistema Político (1999-2001)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2002: 69-96.
- CORRALES, Javier. Hugo Boss. How Chávez is refashioning dictatorship for a democratic era. *Foreign Policy*, 2006, vol. 152: 32-40.
- CORRALES, Javier y PENFOLD, Michael. *Un dragón en el trópico*. Caracas: La Hoja del Norte, 2012.
- DAHL, Robert A. *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven: Yale University Press, 1971.
- DAHL, Robert A. *On Democracy*. New Haven: Yale University Press, 1998.
- DAHL, Robert A. *How Democratic is the American Constitution?* New Haven: Yale University Press, 2002.
- DIAMOND, Larry y MORLINO, Leonardo. Introduction. En DIAMOND, Larry y MORLINO, Leonardo, (eds.). *Assessing the Quality of Democracy*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2005: IX-XIII.
- ELLNER, Steve. Venezuela's Social Based Democratic Model: Innovations and Limitations. *Journal of Latin American Studies*, 2011, vol. 43: 421-449.
- ELLNER, Steve y TINKER SALAS, Miguel (eds.). *Hugo Chávez and the Decline of an «Exceptional Democracy»*. Lanham, Maryland: Rowman and Littlefield, 2006.
- ELLNER, Steve y HELLINGER, Daniel (eds.). *Venezuelan Politics in the Chávez era: Class, Polarization and Conflict*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner, 2004.
- GARCÍA GUADILLA, María Pilar. Democracia participativa y ciudadanía en una sociedad polarizada: la sociedad civil postconstituyente. En CASTRO, Gregorio (eds.). *Debate por Venezuela*. Caracas: Editorial Alfa, 2007: 109-127.
- HAWKINS, Kirk. *Venezuela's Chavismo and Populism in Comparative Perspective*. New York: Cambridge University Press, 2010a.
- HAWKINS, Kirk. Who Mobilizes? Participatory Democracy in Chávez' Bolivarian Revolution. *Latin American Politics and Society*, 2010b, vol. 52 (3): 31-66.
- HIDALGO, Manuel. Hugo Chávez' Petro Socialism. *Journal of Democracy*, 2009, vol. 20 (2): 78-92.

- HIDALGO, Manuel. The 2010 legislative elections in Venezuela. *Electoral Studies*, 2011, vol. 30: 872-75.
- HOWARD, Marc Morjé y ROESSLER, Philip. Liberalizing Electoral Outcomes in Competitive Authoritarian Regimes. *American Journal of Political Science*, 2006, vol. 50 (2): 366-381.
- JATAR, Ana Julia. *Apartheid del Siglo XXI*. Caracas: Súmate, 2006.
- KORNBLITH, Miriam. Elections versus Democracy. *Journal of Democracy*, 2005, vol. 16 (1): 124-37.
- KORNBLITH, Miriam. Calidad de las elecciones y calidad de la democracia. *América Latina Hoy, Revista de Ciencias Sociales*, 2007, vol. 45: 109-124.
- KORNBLITH, Miriam. Venezuela: de la democracia representativa al socialismo del Siglo XXI. En TANAKA, Martín (ed.). *La Nueva Coyuntura Crítica en los Países Andinos*. Lima: IEP Instituto de Estudios Peruanos e IDEA International, 2009: 73-123.
- LEVINE, Daniel H. Goodbye to Venezuelan Exceptionalism. *Journal of Inter American Studies and World Affairs*, 1994, vol. 36 (4): 145-182.
- LEVINE, Daniel H. The Decline and Fall of Democracy in Venezuela: Ten Theses. *Bulletin of Latin American Research*, 2002, vol. 21 (2): 248-269.
- LEVINE, Daniel H. y MOLINA, José E. (eds.). *The Quality of Democracy in Latin America*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner, 2011.
- LEVITSKY, Steve y WAY, Lucan. El autoritarismo competitivo. *Journal of Democracy en Español*, 2011, vol. 3: 4-21.
- LIJPHART, Arend. *Electoral Systems and Party Systems: A Study of Twenty-Seven Democracies, 1945-1990*. New York: Oxford University Press, 1994.
- LÓPEZ MAYA, Margarita (ed.). *Ideas para Debatar el socialismo del Siglo XXI*. Caracas: Editorial Alfa, 2007a.
- LÓPEZ MAYA, Margarita. Sobre representación política y participación en el socialismo del Siglo XXI. En CASTRO, Gregorio (ed.). *Debate por Venezuela*. Caracas: Editorial Alfa, 2007b: 97-108.
- MAINGÓN, Thais. Consejos comunales, ciudadanía, Estado y poder popular. En CASTRO, Gregorio (ed.). *Debate por Venezuela*. Caracas: Editorial Alfa, 2007: 125-146.
- MAINWARING, Scott; BRINKS, Daniel y PÉREZ-LIÑÁN, Aníbal. Classifying Political Regimes in Latin America, 1945-2004. En MUNK, Gerardo (ed.). *Regimes and Democracy in Latin America: Theories and Methods*. New York: Oxford University Press, 2007: 123-160.
- MCCOY, Jennifer y MYERS, David (eds.). *The Unraveling of Representative Democracy in Venezuela*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2004.
- MOLINA, José. Ideología, clientelismo y apoyo político en las elecciones presidenciales de 2006. *Cuestiones Políticas*, 2008, vol. 24 (40): 30-51.
- MOLINA, José. La Reforma informal del sistema electoral venezolano: de la representación proporcional al sistema mayoritario sin alterar una coma. En FONTAINE, Arturo; LARROULET, Cristian; NAVARRETE, Jorge y WALKER, Ignacio (eds.). *Reforma del Sistema Electoral Chileno*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, CEP, Proyectamérica, Instituto Libertad y Desarrollo y CIEPLAN, 2009: 139-164.
- O'DONNELL, Guillermo. Delegative Democracy. *Journal of Democracy*, 1994, vol. 5 (1): 55-69.
- PEREIRA, Valia y PÉREZ, Carmen. Venezuela: The Impact of Recent Electoral Processes. En LEVINE, Daniel y MOLINA, José (eds.). *The Quality of Democracy in Latin America*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner, 2011: 221-243.
- POWELL, G. Bingham. The Quality of Democracy: The Chain of Responsiveness. *Journal of Democracy*, 2004, vol. 15 (4): 91-105.

- PRZEWORSKI, Adam; ÁLVAREZ, Michael; CHEIBUB, José Antonio y LIMONGI, Fernando. *Democracy and Development: Political Institutions and Well Being in the World, 1950-1990*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- ROSE, Richard. Electoral Systems a Question of Degree or of Principle? En LIJPHART, Arend y GROFMAN, Bernard (eds.). *Choosing an Electoral System: Issues and Alternatives*. New York: Praeger, 1984: 73-81.
- SCHEDLER, Andreas. The Logic of Electoral Authoritarianism. En SCHEDLER, Andreas (ed.). *Electoral Authoritarianism: The Dynamics of Unfree Competition*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers, 2006: 1-23.
- SMITH, Peter H. *Democracy in Latin America. Political Change in Comparative Perspective*. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- SMITH, Peter y ZIEGLER, Melissa. Liberal and Illiberal Democracy in Latin America. *Latin American Politics and Society*, 2008, vol. 50 (1): 31-57.
- WORLD BANK. *The Little Data Book 2007*. Washington, D.C.: The World Bank, 2007.
- WORLD BANK. *The Little Data Book 2011*. Washington, D.C.: The World Bank, 2011.